

Lupe/da Luzones

A. Inhu/ps - Yapon qui

Pablo

Albino Stori

Maria Teresa Lora

Sara Galardo

Marysa Larines

**CARTOGRAFÍA
DE LA LENGUA**
CÓRDOBA

Ra/er de Ar/H

Glance Bolobwin

Maria Melech Vinanco

re, do Sa/bo/te

BIBIANA FULCHIERI

Blanca del Prach

UNA CAPERUCITA PASÓ POR AQUÍ

Por Graciela Bialet

Discípula y amiga de Malicha Leguizamón. Ha recibido distinciones a su producción pedagógica y obra literaria. Algunos de sus libros están traducidos al portugués, al zapoteco, al inglés y al italiano. Entre ellos, *Los sapos de la memoria*.

Sí. Indomesticada. Con su capucha de cuentos de infancia, pero feminista y fustigadora de lobos inescrupulosos. Nacida en Paraná, María Luisa Cresta de Leguizamón (1918-2008) —Malicha— llegó a Córdoba siendo una flamante profesora, por el camino más corto y un tanto sinuoso, y se quedó a vivir, a criar hijos, a dar clases, escribir e investigar.

Sus primeros textos dan cuenta de su decidida formación académica y de su renovadora mirada sobre la literatura y sus márgenes artísticos, como en *Aproximaciones* (ensayo. Córdoba, Teuco, 1971), y también de su dedicación poética: *De todo un poco* (Paraná, Dirección de Cultura de Entre Ríos, 1972) y *Navidad para todos* (antología de poemas. Buenos Aires, Plus Ultra, 1984).

Mujer de voz calandria, agitadora de nuevas miradas. Viajera incansable en busca de diversas voces de la literatura latinoamericana y de la dedicada a niños, que los cercos editoriales escasamente circulan más allá de sus fronteras comerciales.

Malicha Leguizamón es considerada una de las más destacadas pioneras de la Literatura Infantil

y Juvenil (Lij) en Argentina y Latinoamérica. Ella definía al género como un espacio propio, no menor como sus lectores, sino como esa literatura que *también leen los más pequeños*. En esos años divulgó la *Guía de libros y canciones para niños* (Córdoba, Ed. Dirección de Cultura Municipal, 1969) que recopilaba las muy escuchadas por niños y familias en el programa *La pajarita de papel* que conducía en Radio Universidad (1967). Con esas

Malicha en China en 1984
© Archivo Familia Leguizamón Cresta



premisas y contenidos creó y coordinó en 1969/71 el primer seminario universitario de literatura para niños en Argentina, en nuestra Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde abrevaron escritores de la talla de Laura Devetach y Gustavo Roldán, entre otros.

En 1975, tras amenazas y luego del asesinato político de uno de sus hijos, Ramiro —herida irreparable en su corazón maternal— fue cesanteada de su cargo universitario de profesora titular por concurso de la cátedra Literatura Hispanoamericana. Vivió insilios y mudanzas varias hasta el retorno de la democracia argentina. Siempre recordaba que había sido detenida luego de dar una conferencia sobre Caperucita e ironizaba: “¿Si hubiese sido verde en vez de roja, habría corrido mejor suerte?”. En 1985 fue reincorporada como docente en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y en 1988 distinguida como Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba, convirtiéndose en la primera mujer en acceder a este cargo en la historia de esta Universidad. Sus renovadoras posturas en torno a la Lij fueron registradas en el ensayo de gran circulación entre docentes y especialistas, *El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos* (Buenos Aires, Plus Ultra, 1984). Decenas de conferencias suyas fueron publicadas por el Ministerio de Educación de Córdoba y el nacional, incluso varios de esos textos siguen circulando en redes digitales: *La literatura infantil en la escuela* (2009), publicado por el Plan Nacional de Lectura de Argentina.

© Archivo Familia Leguizamón Cresta



Algunos de sus cuentos para niños aparecieron en plaquetas: *La cola del barrilete* (Córdoba, edición de autor, 1973. Ilustrado por sus hijos Ramiro y Mónica); en las antologías *Desde Córdoba les contamos* (Buenos Aires, Plus Ultra, 1980) y *Entre nubes y huevos fritos* (Buenos Aires, Plus Ultra, 1991); en publicaciones periódicas, como *Cuentos con sueños* (Córdoba, Colección Dulce de Leche. *Voz del Interior*, 1995) y en formato libro *La aventura de Mirandolina* (Córdoba, Educando Ediciones, 2005), literatura para chicos de verdad, sin ñoñerías ni con solapadas moralejas, textos plenos de fantasía y desafíos semánticos.

Enorme Malicha en su pequeño cuerpo, comprometida y solidaria, no dudó en dar a conocer a nuevos —e incluso a desconocidos— autores, en la convicción de no tener un *verdadómetro* legitimador de talentos, sino la democrática posibilidad de abrir el juego para todos, dar de leer más allá de modas editoriales, intelectuales u oportunismos mezquinos de la industria cultural local y de la universitaria. En conferencias o seminarios divulgaba y compartía sus descubrimientos, como puede leerse en *Córdoba y sus alrededores: ensayos sobre teatro, libros y personas* (Córdoba, Lerner, 1994), ampliando repertorios más tarde en *Nuevas aproximaciones* (Córdoba, JCV Editorial, 1999). Y consolidando aportes a la Lij en *Para leer con placer*. Selección de libros para niños y adolescentes (Buenos Aires, Ed. Literatura y Vida), Revista Latinoamericana de Lectura, en la que colaboró desde 1980 hasta su muerte.

Pero el nido de esta mujer alada quedó tejido de

Malicha en una de las actividades que más le gustaban
© Archivo Familia Leguizamón Cresta



palabras y sus cuentos siguieron su derrotero de papel y lectores. A Malicha le hubiese encantado ver la nueva edición del libro *Mirandolina* ilustrado por Liliana Menéndez (Córdoba, Comunicarte, 2016). Con su hija Patricia, dejó armado un texto póstumo, *Retazos sobre literatura infantil y juvenil. Encuentros con escritores y lectores*, incluido en el volumen homenaje llamado *La Caperucita Roja de Córdoba*

y de cómo el lobo no pudo con ella (Córdoba, Comunicarte, 2018) que además, resume algunos de los paisajes más memorables de su obra.

Malicha legó a la literatura cordobesa en general y a la infantil en especial, miles de plumas coloridas por donde seguir revoloteando rumbos de libertad, y como ella decía, para “gozar del embrujo y de la magia que tienen las palabras.”